

APORTES PARA UNA HISTORIA DEL CIRCUITO EDITORIAL EN LA CÓRDOBA DE LOS '60S Y PRIMEROS '70S

Ediciones Nagelkop, Aula Vallejo e Igitur

Ignacio Barbeito*

1. El efecto *Pasado y Presente*

Los estudios volcados al análisis de las condiciones que posibilitaron en el umbral de los años sesenta la conformación de una *nueva izquierda* en Argentina han reparado frecuentemente en la actividad editorial desarrollada por los integrantes de ese foco de irradiación ideológica que fuera la revista **Pasado y Presente**. Con base en Córdoba primeramente, intelectuales y militantes del Partido Comunista como José Aricó, Oscar del Barco y Héctor Schmucler, a los que se sumarían desde Buenos Aires Juan Carlos Portantiero y José Carlos Chiaramonte, consolidaron un proyecto editorial que iba a prolongarse y ramificarse a lo largo de dos décadas. El libro de Raúl Burgos, **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente**, permite formarse una idea cabal de la magnitud de aquella empresa que prohiaría algunos sellos editoriales, decenas de títulos y miles de libros.¹

Sin embargo, la celebridad póstuma adquirida por *Pasado y Presente* —que constituye, sin duda, un justo reconocimiento— causa al menos dos efectos controversiales al intentar aproximarse al ámbito de la producción editorial de la Córdoba de los sesenta. Por una parte, empuja a algunos investigadores a precipitarse en conclusiones sobre las relaciones que en Córdoba mantuvieron política, cultura y actividad editorial, las que no por generales disimulan un notorio unilateralismo. Por otra, aunque a menudo en directa relación con lo anterior, esa celebridad eclipsa la existencia de varias publicaciones e iniciativas editoriales que contribuyeron tanto o más decisivamente a la renovación del cam-

po cultural cordobés y que, consideradas retrospectivamente, imprimen una huella en la historia del espacio editorial nacional que no por modesta puede ser desestimada.

Una prueba evidente del influjo de estos efectos es la atribución a *Pasado y Presente* del mérito de haber despertado a Córdoba de un pretendido sopor de campanas anotiándola de la existencia de las obras del Marqués de Sade, Stéphane Mallarmé, Antonin Artaud, Georges Bataille y otras figuras del parnaso francés.² Menos evidente es la inconsistencia de principios entre la orientación

² Resulta desproporcionado, y casi podría decirse *arbitrario*, asociar la línea editorial de *Pasado y Presente* con la recepción de dichas obras y autores. Ambos circulaban ya en Córdoba con anterioridad a la aparición del primer número de la renombrada revista. Así, Agustín Larrauri había publicado en 1943 y a través de la Editorial Mediterránea su traducción de **Un golpe de dados**, de Stéphane Mallarmé, y en 1954 un ensayo titulado **Mallarmé. Poeta símbolo**. También cuatro años antes de la publicación de **Sade, filósofo de la perversión** por el sello clandestino Garfio -sello que Raúl Burgos incluye entre los emprendimientos editoriales de *Pasado y Presente*-, el académico, crítico y escritor Enrique Luis Revol presentaba su ensayo **Caminos del exceso. William Blake y el Marqués de Sade**. Aun más, cabría remontarse algunas décadas atrás, cuando en la segunda mitad de la década del veinte la revista **Clarín**, fundada por el filósofo Carlos Astrada, Oliverio de Allende y, al parecer, Emilio Pettoruti, difundía textos de Rimbaud, Valery, Apollinaire y el cubismo, en un «último fulgor» de la Reforma de 1918, según juzga Matías Rodeiro. (Cfr. Rodeiro, Matías, «La vanguardia vivió en Córdoba. Aproximaciones a la revista **Clarín**», en **Deodoro. Gaceta de crítica y cultura**, Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, n° 7, pp. 18-19). Estos antecedentes, en cierta forma escogidos al azar, no pretenden negar la existencia de unas u otras afinidades entre algunos miembros de la revista marxista y aquellas obras y autores; efectivamente existieron, pero de un modo más bien marginal a la orientación político-cultural dominante de la publicación encabezada por José Aricó. Y es allí donde probablemente se vuelve más nítida esa «tensión intelectual» entre Aricó y Oscar del Barco a la que se ha referido Horacio Crespo. Porque justamente fueron los intereses estético-políticos de Del Barco los que predominaron cuando Sade y Mallarmé, entre otros, se asociaron al trayecto de *Pasado y Presente*. Cercanos estaban también algunos poetas y escritores que colaborarán episódicamente con uno u otro proyecto vinculado al grupo. Entre ellos cabe mencionar a Alfredo Paiva -según testimonio de Del Barco, poseedor de una completísima biblioteca sobre el movimiento surrealista- y Emilio Terzaga. Paiva, Terzaga y Del Barco (este último empleando sus segundos nombre y apellido, Alberto Drazul) tradujeron tres textos de Bataille publicados por Signos bajo el título **Las lágrimas de Eros** (1968). El volumen fue reeditado en Buenos Aires por Ediciones Lunaria en 2003.

* Profesor y Licenciado en Filosofía. Es autor de **El mobiliario está más vivo que la gente. Sobre la idea de ficción en Michel Foucault** (Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, 2006) y de numerosos trabajos consagrados a problemas de filosofía práctica y literatura. Actualmente, y en su condición de becario de la SeCyT-UNC, desarrolla una investigación sobre la idea de *experiencia* en los escritos de Oscar del Barco.

¹ Burgos, Raúl, **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente**, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2004.



gramsciana y políticamente constructiva que caracterizó la tendencia dominante en los emprendimientos que llevaron el sello Pasado y Presente y el anarquismo deconstructivista que hallaba inspiración en la lectura de aquellos autores. La idea gramsciana de que la cultura es «organización, disciplina del propio yo interior, es tema de posesión de la propia personalidad, es conquista de ciencia superior, por lo cual se consigue comprender el propio valor histórico, la propia función en la vida y los propios deberes»³ resultaba reñida con un registro teórico que se empeñaba en mostrar la ausencia de sujeto a que estaba sometida la existencia del *espacio literario*, reparando militantemente en el poder destructivo de la escritura y defendiendo la autonomía intransigente del arte en general y de la *écriture* en particular: «Escribir [decía Sollers al concluir un ensayo sobre Sade] con la única finalidad de destruir incesantemente las reglas (...)».⁴

Por eso, si Pasado y Presente se identifica con un proyecto cultural de izquierda fundamentalmente consolidado a través de la producción editorial, no se deben minimizar o desconocer sus expresiones contradictorias pretendiendo encolumnarlas al servicio de una misma causa política. Antes que ser empleadas para relativizar el prestigio adquirido por este sello, esas contradicciones deben constituir una motivación adicional para explorar el circuito editorial de la Córdoba de los sesenta y primeros setenta y volver visibles algunas iniciativas que no por olvidadas dejan de reclamar, a poco de aproximarnos a ellas, una más justa ponderación.

De entre esas iniciativas queremos recordar en este artículo tres de ellas, dispares en cuanto a sus características y proyección pero reveladoras de una escena editorial local compleja y dotada de indudables rasgos cosmopolitas. La primera es el sello Ediciones Nagelkop, a través del cual algunos integrantes de Pasado y Presente adquirieron una valiosa experiencia en el campo de la edición.⁵ En segundo lugar, nos detendremos en la revista **Aula Vallejo**, de neto corte académico. Por último, exploraremos diferentes números de **Igitur. Revista literaria**, una publicación independiente gestada con inspiración juvenil y vocación de construir vínculos con otras revistas independientes de Argentina y América Latina.

2. Ediciones Nagelkop

Durante la década del sesenta y comienzos de la del setenta, la Librería Córdoba (luego Paideia), ubicada en la zona céntrica de la

ciudad de Córdoba, se convirtió en un lugar de referencia ineludible para buena parte de la intelectualidad de la época. Su propietario, Bernardo Nagelkop, supo convertirla en un estimulante espacio cultural, en un vehículo de comunicación de intereses y motivaciones intelectuales diversas.⁶ La librería fue también el sitio en el que se gestó un pequeño emprendimiento editorial: Ediciones Nagelkop. Aunque omitida en la reconstrucción emprendida por Raúl Burgos, esta iniciativa reluce en los orígenes de la vocación editorial de algunos de los integrantes de Pasado y Presente.

Entre 1965 y 1970, Bernardo Nagelkop auspició la traducción, edición y publicación de un puñado de importantes estudios, tal vez inspirado por el ejemplo de su amigo Alberto Burnichón, librero, editor y promotor de nuevos talentos literarios aunque, si ha de juzgarse por los títulos publicados, también el influjo de los jóvenes de Pasado y Presente es indudable. El primer trabajo vio la luz en 1965; se trataba de **Problemas actuales del marxismo**, de Henri Lefebvre, en traducción de César Ulises Guiñazú. Ese mismo año se publica **Historia de una amistad**, un librito que contenía la traducción de un artículo de Jean-Paul Sartre aparecido originalmente en la revista **Les Temps Modernes**.⁷ La traducción fue realizada por Esteban Estrabou y Elma Kolhmeyer de Estrabou y la edición estuvo al cuidado de José María Aricó. Lo que parecía ser el comienzo de una atractiva serie se discontinuó hasta 1970, año en el que Nagelkop publica dos libros más, también de autores franceses: **Hegel y el Estado**, de Eric Weil, y **Figuras. Retórica y estructuralismo**, de Gérard Genette; el primero una traducción de María Teresa Poyrazian, el segundo en versión al castellano de Nora Rosenfeld y María Cristina Mata, con revisión técnica de Alfredo Paiva.

Ahora bien, en el curso de ese mismo quinquenio Nagelkop contribuirá directamente a la publicación de al menos otros tres libros. Sin embargo, las solapas de los volúmenes de Sartre, Weil y Genette, que detallan las publicaciones anteriores de Ediciones Nagelkop, nada dicen sobre ellos. El primero es de 1966, una **Antología** de textos del Marqués de Sade. Luego, en 1968, le sigue **Sade, filósofo de la perversión**, un conjunto de ensayos sobre la obra y la figura del autor de **Las ciento veinte jornadas de Sodoma**. Como bien señala Burgos, el libro sobre Sade fue publicado ocultando la identidad de quienes intervinieron en su edición, puesto que mientras la obra era traducida por Oscar del Barco y otros colaboradores, se descubrió que la Editorial Paidós había adquirido los derechos correspondientes.⁸ Tratando de eludir seguras represalias, los cordobeses siguieron adelante inventando un nombre y una dirección de fantasía, «Ediciones Garfio» —en alusión al carácter «pirateado» de la obra—, radicada en Montevideo. A pesar de los recaudos, la maniobra fue descubierta por Paidós, que responsabilizó a Bernardo Nagelkop —uno de

³ Citado en Bignami, Ariel, **Antonio Gramsci. La conciencia de la revolución**, Buenos Aires, Editorial Almagesto, p. 74.

⁴ Sollers, Philippe, «Sade en el texto», en **La escritura y la experiencia de los límites**, Valencia, Pre-textos, 1978. La traducción de este ensayo del director de la revista **Tel Quel** formó parte del volumen editado por el sello clandestino Garfio.

⁵ Además de Nagelkop y de las experiencias editoriales relevadas por Raúl Burgos en **Los gramscianos argentinos**, cabría también mencionar la edición de un *Long Play* conteniendo lecturas de Julio Cortázar de algunos textos propios, con el título **Cortázar lee a Cortázar**. Ciro Bustos se encargó de diseñar la tapa del disco, en tanto Héctor Schmucler contactó a Cortázar en París y Oscar del Barco redactó el texto incluido en la contratapa, realizando también una serie de gestiones para la edición. Los hechos son relatados por Ciro Bustos en **El Che quiere verte**, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, pp. 280-281.

⁶ Un relato emotivo de la significación de ese espacio es el que ofrece Santiago Funes. Cfr. www.nostromoediciones.net/web/images/stories/numeros_revista/numero_3/barlovento/bernardo_nagelkop.pdf.

⁷ Sartre, Jean-Paul, «Merleau-Ponty Vivant», en **Les Temps Modernes**, París, n° 184-185.

⁸ La versión de Paidós aparecerá al año siguiente, en la colección «Letras mayúsculas», dirigida por David Viñas: Klossowsky, P., Barthes, R., Sollers, Ph., et al., **El pensamiento de Sade**, Buenos Aires, Paidós, 1969. Ésta contiene dos ensayos que no fueron incluidos en la edición de Garfio.

sus clientes— de infringir la ley. Había sido Nagelkop —y no Pasado y Presente, como entiende Burgos— quien, soportando los costos de la edición paralela, ya se disponía a distribuir el libro sobre Sade. Y sería Nagelkop también quien se vería conminado a destruir la totalidad de la tirada recién salida de imprenta cuando un representante de Paidós se apersonara en su local. Sin embargo, de los dos mil libros editados Nagelkop logró preservar de la guillotina una buena cantidad. Ese mismo año publicaría el tercer libro de esta serie solapada: la traducción que Oscar del Barco, César Ulises Guiñazú y Carlos Giordano hicieron de **La filosofía en el tocador**. Para la ocasión también se escogió un nombre editorial de fantasía, «La novela filosófica».

Los episodios ocurridos en torno a Garfio tendrían un carácter meramente anecdótico si no fuera por el hecho de que **Sade, filósofo de la perversión** constituía una contribución temprana a la difusión en Argentina de las tesis de la neo-vanguardia francesa de la revista **Tel Quel**, la que sabría coronarse de celebridad tras el Mayo Francés. En efecto, los trabajos reunidos en el libro habían sido originalmente publicados en el número 27 de **Tel Quel**, aparecido en Francia apenas un año antes. Éste y los otros dos libros de Sade editados por Nagelkop obedecían, casi con certeza, al consejo de Del Barco que, de esta manera, daba inicio a una estimulante y productiva reflexión en la que el materialismo semántico de Sade y Artaud se encontraba con Marx para corroer los cimientos de la sociedad burguesa. No se trataba entonces —diferenciándonos con esto de la conclusión de Burgos— de la «concepción embrionaria del papel de la cultura en la transformación de la política» que Pasado y Presente consagraría posteriormente con la serie de los **Cuadernos**; era más bien una manera de contribuir a desenchajar la palabra de la tendencia predominante a subordinarla a la mera satisfacción de requerimientos de utilidad. Ésta tendencia no tenía ni tendría ningún ascendiente sobre Pasado y Presente, y sería la misma tendencia contra la cual combatiría poco después la revista **Literal**: «No matar la palabra, no dejarse matar por ella».⁹

3. La revista **Aula Vallejo**

En agosto de 1959 se celebró en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba el Simposium

«César Vallejo, poeta central de Hispanoamérica; su Vida, su Obra, su Significado». La celebración del encuentro venía a coronar los esfuerzos del poeta español Juan Larrea, por entonces Profesor de la alta casa de estudios, reuniendo a especialistas procedentes de universidades nacionales y extranjeras. El encuentro iba a constituirse en un enérgico estímulo para la creación de una publicación periódica íntegramente dedicada a Vallejo y que, por calidad y unidad de concepción, se convertirá en una destacadísima revista académica que, a diferencia de otras publicaciones cordobesas de la época, alcanzará trascendencia internacional: la revista **Aula Vallejo**.

Larrea, llamado por algunos «el padre desconocido del surrealismo español», valorado por otros como la voz en el exilio de los intelectuales republicanos, había llegado a Córdoba en 1956 por invitación de Víctor Massuh, Decano Interventor de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Lo avalaba una extensa y sólida trayectoria cultural y académica desarrollada en España, Francia, México y Estados Unidos. En Córdoba, Larrea emprendería, siempre bajo los auspicios de la Facultad de Filosofía y Humanidades, la creación del Instituto del Nuevo Mundo y del Centro de Documentación e Investigación «César Vallejo», desde los cuales organizaría la edición de la revista que también lo tuvo como director. La admiración que Larrea profesaba por Vallejo tenía su asiento tanto en el conocimiento exhaustivo de la obra del poeta peruano como en los profundos vínculos de amistad que lo habían unido a él a partir de los primeros años de la década del veinte. Larrea y Vallejo habían editado en París la revista **Favorables París Poema**, que, aunque alcanzó solamente dos ediciones, contó con colaboradores de la talla de Vicente Huidobro y Tristan Tzara. Al despuntar la década del sesenta, Larrea se proyectaría desde las páginas de **Aula Vallejo** como la más alta autoridad en la obra vallejana.

Entre 1961 y 1974 aparecerán trece números de **Aula Vallejo** reunidos en cinco volúmenes de más de cuatrocientas páginas cada uno. Amén del carácter excepcional que revestía un proyecto editorial íntegramente consagrado a un autor, **Aula Vallejo** situaba la obra del poeta peruano como una vía de acceso privilegiada a la comprensión de la crisis del Occidente europeo y a la prefiguración del destino redentor cifrado en América del Sur. Éstas eran al menos las convicciones del director de la revista, que reconocía en Vallejo una «potencia imaginativa superior a la del medio cultural ambiente» y dotada de una perspectiva poético-profética con la que él mismo se identificaba.¹⁰ Si bien **Aula Vallejo** debe ser definida como una revista estrictamente académica, su órbita de influencia aspiraba a extenderse más allá de los recintos universitarios, según consignaba Larrea al presentar el primer número, aparecido en agosto de 1961: «Nos anima el propósito de dotar a nuestra lengua de un órgano universitario de crítica, de creación y de opinión donde se refleje, recoja y elabore el latir creciente y cada vez más encendido de nuestra juventud cultural en torno a

⁹ Pero la tensión no debería forzarse. Ariel Idez ha dedicado un estudio a la revista **Literal** y a su contexto de interlocución. En un pasaje de su libro, Idez conjetura: «Debe haber sido considerable el estupor que provocó la presencia de **Literal**...» en las librerías de la época al ser exhibida junto a publicaciones como **Envido** o **Pasado y Presente** (Cfr. Idez, Ariel, **Literal: la vanguardia intrigante**, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 47-48). Sin embargo, el grupo reunido en torno a **Pasado y Presente** había mantenido una actitud abierta hacia esas tendencias con las que ahora, en 1973, despegaba **Literal**. Baste recordar que la revista cordobesa había publicado un célebre ensayo de Masotta y que de una u otra manera, como todos los investigadores reconocen, su nombre queda asociado no sólo a la difusión del marxismo sino también a la ya señalada de autores como Sade, Mallarmé y Bataille. Aunque la segunda época de **Pasado y Presente**, contemporánea de **Literal**, cuente con una orientación casi exclusivamente política, no puede dejar de apreciarse que algunos de sus miembros mostraban una trayectoria cuyas contribuciones anticipaban muchos aspectos retomados por **Literal**. Además de Héctor Schmucler, debe mencionarse a Oscar del Barco, que también fue colaborador de **Literal**.

¹⁰ Cfr. la transcripción de la controversia que Larrea mantiene con Andre Coyné, quien negaba la vinculación de la poesía de Vallejo con el surrealismo: Coyné, Andre, «Vallejo y el surrealismo», en **Aula Vallejo**, Centro de Documentación e Investigación «César Vallejo», Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, n° 8-9-10, p. 219.

Vallejo, y que al mismo tiempo sirva para centralizar el interés que en todas partes suscita la figura y la obra del poeta».¹¹

Sin embargo, la voz de esa «juventud cultural» permanecería mayormente ausente de las páginas de la revista de Larrea. En sus distintas entregas, **Aula Vallejo** se circunscribiría a difundir algunos artículos de reputados especialistas. La mayoría de estos artículos eran presentaciones en eventos impulsados desde el Centro de Documentación e Investigación dirigido por el propio Larrea. Así, la segunda entrega de **Aula Vallejo** —correspondiente a los números 2, 3 y 4 del 2° semestre de 1961 y 1° y 2° semestre de 1962— daría a conocer las Actas del Symposium de 1959. En la tercera entrega (números 5, 6 y 7), que recién vería la luz en 1967, se publicarían los trabajos premiados en un concurso organizado por la revista. Por último, en el cuarto volumen, publicado en 1971, se harían públicas las Actas de las Conferencias Vallejianas Internacionales celebradas en Córdoba en julio de 1967, otro acontecimiento de gran envergadura y amplia repercusión. A estos trabajos se sumaban otros de Larrea, estudios bibliográficos y varios textos de Vallejo, incluidos algunos inéditos.

Injusto sería no subrayar el celo encarnizado con que Larrea hizo explícitos todos los asuntos referidos al ordenamiento cronológico y a la edición de la obra de su viejo amigo, tema dominante de la última entrega de **Aula Vallejo** y arma imbatible de controversia esgrimida a raíz de la edición de las **Obras Poéticas Completas** de Vallejo en 1968. Esta última había sido dirigida por la esposa del poeta, Georgette Philippart Travers de Vallejo. Larrea sometió dicha edición a una crítica demoledora. Georgette Vallejo lanzaría luego duras acusaciones contra Larrea y otros críticos, muchas de ellas motivadas por lo que la esposa del poeta nacido en Santiago de Chuco entendía como intentos de invisibilizar al Vallejo marxista, al Vallejo militante y revolucionario, para ella su perfil dominante y núcleo significativo de su obra. Larrea, por el contrario, trataba a la esposa de Vallejo como una mente atribulada por quimeras y presa de insanía, relativizando el compromiso político de quien fuera su amigo y recordando el juicio insistente de éste acerca de que los poetas debían abstenerse de militar en política.¹² De esta manera Larrea dejaba trasuntar también una posición personal ante la realidad política inmediata, que era también la que había hecho valer en **Aula Vallejo**. Considerando estar situado en una crisis transformativa total que comprometía a todo Occidente, haciéndolo oscilar entre dos totalitarismos, Larrea despreciaba el presente «turbio y nauseabundante» y la «atorbellinada generación actual», considerando necesario levantar la vista con Vallejo hacia un esplendor que «trasciende desde el porvenir».¹³

¹¹ Larrea, Juan, «Presentación» en **Aula Vallejo**, *op. cit.*, n° 1, p. 6. Para un estudio exhaustivo de esta revista, que incluye los índices completos: Lagmanovich, David y Pollastri, Laura, **La revista Aula Vallejo**, Tucumán, Cuadernos de Norte y Sur, 2001.

¹² Larrea, Juan, «Un doloroso caso de insanía», en **Aula Vallejo**, *op. cit.*, n° 11-12-13, pp. 315-323.

¹³ *Ibid.*, p. 179.

4. **Igitur**. Una poesía sin atributos

La actividad poética y literaria desarrollada puertas afuera de las instituciones académicas cobró intensidad en la Córdoba de los sesenta, irrumpiendo a veces con ademán iconoclasta. Grupos literarios, publicaciones, presentaciones y traducciones contribuyeron a conformar una nueva camada de lectores y escritores, perfilando un circuito que, considerada su informalidad, resulta hoy soterrado y laberíntico. Aunque generalmente poco proclives a la asunción de compromisos políticos directos y apremiadas por la escasez de recursos económicos, estas realizaciones contribuyeron a dinamizar el clima cultural abriendo espacios de intercambio y difusión por fuera de los restringidos canales institucionales; pero hay que apelar a minúsculas noticias bibliográficas o esperar el ocasional recuerdo de algún protagonista de aquellos años para dar con el rastro de sus accidentadas existencias.¹⁴ Tal es el caso de la revista literaria **Igitur**, de la que se editaron al menos siete números entre 1966 y 1969, según lo recuerda su Director, el poeta y traductor Carlos Culleré.¹⁵

El primer número de **Igitur** se dio a conocer al público en setiembre de 1966.¹⁶ Presentaba un estudio de Alberto Luis Ponzo sobre la obra de César Vallejo, otro de Culleré sobre Baudelaire, un relato de César Ulises Guiñazú, poemas de Manuel Pacheco y Adolfo Martínez Howard y una sección consagrada a homenajear al poeta guatemalteco Melvin René Barahona (1932-1965), exiliado luego del golpe de Estado que en 1954 derrocó al gobierno democrático y de orientación anti-imperialista del presidente Jacobo Arbenz Guzmán. Una sentencia de Lautréamont encabezaba el editorial, hecho que iba a repetirse a lo largo de las siguientes ediciones, todas impresas mimeográficamente, superando casi siempre las cincuenta páginas y con atractivas ilustraciones: «Atraviesa las arenas del desierto hasta que el fin del mundo sumerja las estrellas en la nada». El editorial en cuestión hacía de esa sentencia el núcleo de un programa: «Sin filiación ajena al quehacer literario. Tal vez con demasiados ideales puramente creativos. Nuestro programa está rebalsado de ellos. Tanto mejor. Este programa dice: acerquémonos en función de la poesía. Vivamos la poesía. Esclarecer los interrogantes del hombre es

¹⁴ Si bien no repara en ninguno de los emprendimientos aquí considerados, el escritor Antonio Oviedo ha situado en estas mismas coordenadas temporales el proceso de conformación en Córdoba de lo que denomina «una vanguardia intempestiva». Como exponentes más paradigmáticos de ella, Oviedo escoge la experiencia teatral del *performer* Jorge Bonino y los relatos reunidos en **Memoria de aventura metafísica** (EUDECOR, 1968), de Oscar del Barco. Siguiendo el análisis de Beatriz Sarlo en **La máquina cultural**, Oviedo evalúa que esa vanguardia, asentada en una pronunciada exigencia de autonomización estética, será desplazada tras la aceleración del proceso de radicalización política experimentado luego del *Cordobazo*. Oviedo, Antonio, «Una vanguardia intempestiva: Córdoba», en Cella, Susana, **Historia crítica de la literatura argentina**, vol. 10, Buenos Aires, Emecé, 1999. La conclusión de Oviedo, tributaria de los estudios de Horacio Crespo sobre el período nos parece, cuanto menos, precipitada, por los motivos que exponemos al cerrar este artículo.

¹⁵ Entrevista personal. El Consejo Editorial de **Igitur** estaba conformado además por el artista plástico Enrique Garaycochea, Lucy Figueroa y contaba con colaboradores como Ofelia Castillo, Rosalba Campa y también César Ulises Guiñazú.

¹⁶ Se publicaron reseñas en los diarios **Córdoba** y **La voz del interior**, el 15 y el 22 de setiembre de 1966, respectivamente.

una labor eterna. Queremos expresar nuestro aporte a esa labor». Una vocación de autonomía que será reforzada con el subtítulo que se agregará en la portada a partir del cuarto número, «Aporte para una poesía-poesía». Autonomía, pero también irreverencia juvenil contra las tendencias conservadoras y localistas que los integrantes de **Igitur** percibían en su entorno inmediato: «Desde aquí a lomos de **IGITUR** —concluye el editorial del cuarto número— queríamos declarar lo que hemos declarado; todo está tranquilo, la S.A.D.E. y nuestras letras provincianas comen todos los días y pueden dormir el sueño de los justos. Abajo las campanas y los despertadores, no es justo querer que las cosas y los cuerpos desistan de su esencia».¹⁷

Esta percepción, indudablemente embriagada por un sentimiento de asfixia, empujaría a **Igitur** a tender lazos con otras revistas del ámbito cultural argentino y latinoamericano, oficiando así de agente promotor de intercambio editorial. De allí la exigencia que destaca en cada entrega: «Conozca y difunda revistas literarias», que **Igitur** acatará con énfasis, publicando en cada ocasión abundantes listados de revistas y libros recibidos. Una rápida lectura de cualquiera de esas listas permite dimensionar la amplitud de una activa red de circulación e intercambio: Rosario, Buenos Aires, La Plata, Montevideo, Santiago de Chile, Caracas, México, Madrid y París. De esta manera, **Igitur** hacía causa común con publicaciones de otras ciudades, hermanadas en idéntico empeño y a menudo orgullosas de su condición de «independientes», como **El Lagrimal trifurca** (Rosario), **Cormorán y delfín** (Buenos Aires) y **Barrilete** (Buenos Aires).

Es de destacar que la condición de independencia esgrimida por **Igitur** y sus pares de otras ciudades no entraba en contradicción con la ambición de integrarse en una estructura sostenible de cooperación e intercambio, capaz de afrontar contingencias políticas y económicas. Producto de esa inquietud común fue la celebración del «Primer Congreso Nacional de Revistas Literarias» en Capital Federal, convocado por la revista **Punto Omega** y del que **Igitur** se hiciera eco en su quinta edición cursando invitaciones a los interesados. Casi un año después, en una demorada quinta entrega que reunió un número doble, **Igitur** se colocaba a la cabeza de aquellas gestiones, informando de la creación de la Confederación de Publicaciones Literarias Argentinas Independientes (COPLAI), cuyos representantes, procedentes de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, se habían reunido en esta última ciudad bajo los auspicios de la publicación cordobesa.

En sus distintas entregas, **Igitur** difundió poemas y relatos de autores en su mayoría latinoamericanos; dedicó además algunas de sus páginas a informar y analizar nuevas obras publicadas (de filosofía, de teatro, de narrativa) y ciertos eventos destacados de la vida cultural cordobesa. Una «tangible promesa», tal como la calificó un crítico, mostrándose condescendiente tras advertir al lector sobre la inmadurez propia de la juventud de sus editores.¹⁸ Poco después, estos se radicaron en el exterior y abandonaron el

proyecto. Sin embargo, lograron depositar en los archivos de la época una cuota de encanto y agitación libertaria.

5. Observaciones finales

Atendiendo a lo señalado al comienzo de este artículo, no puede dejar de advertirse que, en conjunto, los casos de las revistas **Igitur** y **Aula Vallejo** y el de Ediciones Nagelkop ofrecen al investigador una vía de acceso necesariamente complementaria a la de Pasado y Presente para el examen de las vinculaciones entre actividad editorial, cultura y política en aquella Córdoba de los años sesenta y primeros setenta. Si en el último caso es la política —en un sentido amplio, es decir, no limitado al análisis coyuntural— la que prima a la hora de definir los contenidos de las otras dos dimensiones, el examen de los anteriores muestra una tendencia a preservar celosas distancias.

Revisemos las páginas de **Aula Vallejo**, que nos permitirán asomarnos a la reelaboración melancólica por la que Juan Larrea verá encarnarse en el porvenir de América aquel ideal trascendente cuya concreción vio frustrarse tras el fracaso de la Segunda República Española. Las resonancias políticas de tal reelaboración sobrevuelan toda otra coyuntura que no sea la del desencadenamiento de una «crisis transformativa total» en la que Larrea constataba el agotamiento de Occidente, sometido al vaivén entre dos totalitarismos.¹⁹ Más elusivas aun resultan las sucesivas entregas de **Igitur**, cuyos redactores mantuvieron un *pathos* iconoclasta desvinculado de la realidad política y social. Por otra parte, si bien los títulos editados por Nagelkop se dejarían caracterizar por las formas que adquiriría por entonces la intervención de los miembros del grupo Pasado y Presente en temas de política y cultura,²⁰ la tensión entre los títulos directamente vinculados a diversas facetas de la problemática marxista y aquellos otros que se hacían eco de un Sade redivivo, exponente ejemplar de un materialismo semántico lanzado al desmembramiento del *logos* y el antropocentrismo, evidenciaba una difícil convivencia. Lejos de resolverse a favor de uno de sus polos, esa tensión se intensificaría en los años venideros. Los lenguajes de esas vanguardias, estéticamente crípticos y políticamente descentrados, al punto de desempeñar habitualmente el papel de una oposición en la oposición, constituirían un dispositivo discursivo eficaz en términos de supervivencia.²¹ Este dispositivo permitiría a aquellas vanguardias ramificarse y desconcertar a sus eventuales enemigos. Consideramos, por último, que el relevamiento hasta aquí reali-

¹⁷ «Editorial», en **Igitur. Revista Literaria. Aporte para una poesía-poesía**, Córdoba, n° 4, p. 4.

¹⁸ En **Lugones. Del pensamiento clásico a la cultura actual**, Revista de la Secretaría, Ministerio de Educación y Cultura de la Provincia de Córdoba, Córdoba, n° 2, p. 159, enero-febrero-marzo de 1970.

¹⁹ **Aula Vallejo**, *op. cit.*, n° 8-9-10, p. 308.

²⁰ Burgos, Raúl, *op. cit.*, p. 115 y ss.

²¹ Al respecto es ilustrativo el posicionamiento que esgrimirá Del Barco a raíz de la polémica sobre el «Caso Heberto Padilla», señalando la discontinuidad existente «entre lo político en sentido estricto y lo literario (...) La acción de los políticos sobre la literatura no puede ser directa (determinar cómo y qué escribir), así como tampoco la acción de los escritores sobre los políticos puede ser directa: el común denominador es la sociedad. Creer en una acción directa no es revolucionario (...)». Del Barco, Oscar, «Respuesta a 'Puntos de partida para una discusión'», en **Los Libros**, n° 21, p. 32, setiembre de 1971.



zado abona la hipótesis de que la actividad editorial desarrollada en Córdoba durante el periodo consignado no estuvo característicamente supeditada a las demandas del campo político. Con frecuencia, los productos de aquella actividad se inscribían en dominios enunciativos —el de la *literatura*, el de la *poesía*, el de la *filosofía*— que reclamaban para sí el derecho a una autonomía cultural lo suficientemente robusta como para exonerarlos de toda identificación directa con alguna de las fuerzas sociales y políticas en pugna por aquellos años.

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo indagar y analizar algunas iniciativas editoriales desarrolladas en Córdoba durante los años sesenta y primeros setenta. El texto hace foco en dos revistas (**Aula Vallejo** e **Igitur**) y un sello editorial vinculado a los miembros del grupo de Pasado y Presente (Ediciones Nagelkop). De esta manera, nos proponemos mostrar que la actividad editorial y cultural tuvo una marcada autonomía respecto de la política. Planteamos también que, en ese contexto, el vanguardismo contribuyó a intensificar dicha autonomía.

Palabras Clave

Córdoba, Edición, Revistas, Vanguardia

Abstract

The objective of this paper is to examine certain editorial initiatives developed in Córdoba during the sixties and early seventies. The text focuses on two reviews (**Aula Vallejo** and **Igitur**) and a publishing firm linked to the members of Pasado y Presente group (Ediciones Nagelkop). In this way, we intend to show that cultural and editorial activity had a marked autonomy as regards politics. We also argue that, in that context, vanguardism contributed to the strengthening of this autonomy.

Keywords

Córdoba, Publishing, Reviews, Avant-garde